

LAS FLORES DEL MAL, DE BAUDELAIRE

Baudelaire, Charles (1821-1867), poeta y crítico francés, con el que se abre la vía a la poesía moderna. Su primer éxito literario llegó en 1848, cuando aparecieron sus traducciones del escritor estadounidense Edgar Allan Poe. La principal obra de Baudelaire, una recopilación de poemas que lleva por título *Las flores del mal*, vio la luz en 1857. Inmediatamente después de su publicación, el gobierno francés acusó a Baudelaire de atentar contra la moral pública.¹

LAS FLORES DEL MAL, AL LECTOR

La estulticia, el error, el pecado, la mezquindad,
ocupan nuestros espíritus y trabajan nuestros cuerpos,
y alimentamos nuestros amables remordimientos,
como los mendigos nutren su miseria.
Los pecados son tercos, nuestros arrepentimientos son cobardes,
nos hacemos pagar con largueza nuestras confesiones,
y volvemos alegremente al camino fangoso,
creyendo lavar todas nuestras faltas con viles llantos.
En la almohada del mal es Satán Trimegisto
quien mece largamente nuestro espíritu hechizado,
y el rico metal de nuestra voluntad
lo ha vaporizado totalmente este sabio alquimista.
¡El diablo es quien sostiene los hilos que nos mueven!
Encontramos atractivo en lo más repugnante;
todos los días descendemos un paso hacia el infierno,
sin horror, a través de las tinieblas que apestan.
Como un pobre vicioso que besa y muerde
el pecho martirizado de una vieja ramera,
del pasado robamos un placer clandestino
que exprimimos igual que una naranja mustia.
Prieto, hormigueante, como un millón de lombrices
en nuestro cerebro se sacia un pueblo de demonios,
y, cuando respiramos, la Muerte a nuestros pulmones
desciende, río invisible con apagados lamentos.
Si el estupro, el veneno, el puñal, el incendio,
no han bordado todavía con sus gratos dibujos
y el cañamazo trivial de nuestros míseros destinos,
es porque en nuestra alma, ¡jay! no hay audacia bastante.
Mas entre los chacales, las panteras, los linceos,
los monos, los escorpiones, los buitres, las serpientes,
los monstruos chillones, aulladores, gruñidores, rampantes
en el establo infame de nuestros vicios,
hay uno más feo, más ruin, más inmundo.
Si bien no prodiga ampulosos gestos ni griterío,
haría con gusto de la tierra un erial
y en un bostezo engulliría el mundo.
¡Es el Tedio! -el ojo anegado de un llanto involuntario,
sueña patíbulos mientras fuma su pipa.
¡Tú le conoces lector, a este monstruo delicado,
-hipócrita lector- mi semejante, mi hermano!

¹"Baudelaire, Charles", *Enciclopedia Microsoft® Encarta® 99*. © 1993-1998 Microsoft Corporation. Reservados todos los derechos.